

Argentina y Brasil: ¿Es hora de repensar el MERCOSUR?



*Por Juan Cruz Díaz
Abogado - Candidato a Master in Arts of Law and Diplomacy
The Fletcher School of Law and Diplomacy, USA
COLADIC Argentina*

En el mes de Enero, las declaraciones del ministro de comercio exterior de Brasil generaron polémica y una dura respuesta del gobierno argentino. Desde Brasil, Luiz Fernando Furlan manifestó públicamente que las reglas del MERCOSUR deben ser revisadas, a lo que el secretario de relaciones económicas internacionales de la Cancillería Argentina contestó que las reglas antes que revisadas deben ser cumplidas. El clima de tensión ha venido aumentando y las relaciones entre Kirchner y Lula parecen haberse complicado. Los reclamos por salvaguardias a la industria argentina, el estancamiento de las negociaciones del ALCA y las complicaciones en las negociaciones con la Unión Europea se suman a una grave crisis de credibilidad que el MERCOSUR viene sufriendo desde hace varios años luego de un período de euforia. Lo cierto es que hace tiempo que el bloque no avanza y supera con mucho esfuerzo las duras crisis que se le presentan. Este es un momento clave para el proceso integrador en nuestra región. El futuro de del bloque, especialmente la relación entre Argentina y Brasil están en el centro de la escena.

Un gran inconveniente para su consolidación, ha sido el de la debilidad institucional del MERCOSUR. No hay duda que las reglas existen para ser cumplidas. Sin embargo, la gran cantidad de excepciones y la falta de claros mecanismos institucionales para asegurar el cumplimiento de las reglas hacen del tema un asunto complejo. Además, la falta de precisión en las normas refleja una deficiente configuración de intereses comunes y coordinación de políticas económicas. Si a ello le sumamos que los procesos integradores deben ser procesos dinámicos, permeables a los cambios y que reflejen los intereses comunes de las partes, no es descabellada la idea de una revisión de las reglas. La necesidad de reflexionar sobre cambios es también resultado de la realidad del proceso integrador que lleva varios años en crisis. Los miembros del MERCOSUR deben reevaluar sus compromisos y alcanzar consenso hacia un camino realista para un mayor nivel de obligación.

El compromiso con un proceso integrador presupone la posibilidad de beneficios mutuos. La materialización de esos beneficios puede verse facilitada por intereses compartidos, percepciones o visiones similares del mundo y preferencias convergentes sobre políticas domesticas. En los noventa esas preferencias en los miembros del MERCOSUR mostraron periodos de convergencias parciales y grandes divergencias. Grandes crisis económicas, inestabilidad, subsidios, y asimetrías entre los miembros han hecho de la convergencia de las políticas domesticas un asunto problemático.

La falta de coordinación en las políticas macroeconómicas entre Argentina y Brasil ha causado muchas tensiones comerciales. Ninguno de los dos países tienen sus políticas económicas orientadas hacia la integración. Además, la crisis económica de Brasil en 1999 demostró que para Argentina los asuntos comerciales con Brasil son cruciales. En contraste con las crisis de México, Asia y Rusia, la devaluación brasilera golpeo a la Argentina no por los flujos financieros sino a través del comercio.

Entiendo que a pesar de las crisis institucionales y algunas diferencias en los términos de acuerdo, la voluntad integradora está aun vigente. Y seguirá vigente porque para la Argentina, Brasil es un socio decisivo y el bloque regional es un ambiente relativamente amigable para las políticas comerciales de Argentina.

A pesar de las criticas, existe consenso en la región en que el MERCOSUR debe fortalecerse de alguna manera. Sin embargo, la definición de los pasos concretos a seguir es una cuestión mucho mas compleja. Hay que plasmar los ideales del Tratado de Asunción en entendimiento y practicas compartidas y trazar una estrategia de redefinición del bloque. Teniendo en mente que expresiones difusas y pura retórica no van a fortalecerlo sino que son necesarias definiciones precisas sobre deberes y obligaciones de las partes.

Hay que repensar y revitalizar el MERCOSUR. No hay nada de malo en ello, no significa destruir lo construido, es parte de un proceso dinámico que debe actualizarse.

Estamos en lo que podemos llamar un "momento constitucional" para el MERCOSUR. En el sentido definido por el premio Nobel James Buchanan y Gordon Tullock, los momentos constitucionales son momentos históricos donde personas ven más allá de sus intereses inmediatos y enfocan en las reglas de juego de largo plazo. Estos momentos permiten a los individuos, o en nuestro caso a los estados, acordar cambios constitucionales aunque exista incertidumbre sobre las futuras posibles implicaciones. Es precisamente la incertidumbre lo que facilita el acuerdo. Los momentos constitucionales resultan generalmente de un cambio en los intereses o en la percepción de los intereses.

Argentina ha estado atrapada en las urgencias de corto plazo, y eso ha impedido una política integradora consistente. Es hora de definir el verdadero rol de Argentina en el bloque, que demostró en su momento ser una herramienta útil para nuestros pueblos y lo puede ser en el futuro si asumimos el compromiso y la voluntad política

necesaria. La revitalización del MERCOSUR depende de un nuevo contrato regional que refleje fundamentos renovados para una sociedad regional y reconfigure objetivos e intereses comunes. La capacidad de internalizar las lecciones del pasado y la búsqueda de objetivos de largo plazo para consolidar el bloque son necesarias para sostener la voluntad política hacia la integración. El clima regional es propicio para hacerlo, y Argentina tiene la oportunidad de asumir un rol protagónico y positivo en el desarrollo de un sistema que contribuya al progreso de la región y apunte la recuperación argentina.

Para Argentina ha sido muy difícil reconocer las asimetrías y ha demostrado conductas fluctuantes hacia el MERCOSUR y la relación con Brasil. La cooperación con Brasil no puede considerarse como una situación dada, debe ser un estado por el que hay que trabajar y alcanzar, porque es un actor mundial demasiado clave como para descuidarlo. Argentina debe renovar su compromiso con el bloque con una estrategia de largo plazo creando un ambiente cooperativo y de confianza con Brasil, y de esa forma avanzar hacia políticas más coordinadas. Debemos aprender de los errores que cometimos, saber que solos no podemos y que una política comercial individual—dejando de lado al MERCOSUR—no es ni realista ni recomendable.

Argentina debe tratar de tener un rol protagónico, no actuar a la defensiva y buscar una estrategia activa y de largo plazo de cooperación con Brasil. Este es un buen momento para ponerse a repensar el MERCOSUR y tomar definiciones.

Cambridge, Massachusetts, Enero de 2005